

Los sueños se convierten en la realidad

¿ Qué es mi vida ?

Ocuparse de mis niños, estar bella para mi esposo, hacer la limpieza en toda la vivienda, escuchar a mi marido y hacer todo para que sea feliz, preparar de comer para la familia. Y todo esto sin quejarse.

En efecto, todas estas tareas resumen mi vida. No puedo trabajar, tengo que obedecer y hacer lo que me ordene mi esposo ... porque a mí no me gustan los conflictos.

Un día, estaba harta de estar sometida a mi marido y deseé que los papeles cambiaran. Era la primera vez que me sentía muy mal, lloré como casi siempre y no pude parar. Todas las lágrimas que cayeron en el suelo, me provocaban una sensación de malestar, porque cada lágrima significaba todos los momentos que no podía hablar ni expresar lo que sentía. Y este día, no sé por qué, me cayó un mando a distancia sobre la cabeza. Era la primera vez que tenía en los manos este objeto porque no tenía derecho de utilizarlo.

Sin pensar, apreté sobre las teclas. Visiblemente, no había cambiado nada pero cuando mi esposo regresó de su día de trabajo su voz, ella, había cambiado como si fuera una voz de un robot. De repente, mis niños gritaron... pero gritaron tan fuerte que las ventanas se rompieron y una multitud de pedazos de vidrios volaron hacia el suelo sin hacer ruido.

Cuando vi a mi marido, comprendí porqué los niños habían gritando y yo también grité. Me di cuenta que este acontecimiento era quizá por mi culpa, mientras que estaba feliz porque comprendí directamente que a partir de este día, los papeles cambiaron y que tenía el poder de mandar.

Mi sueño se realizaba. Gracias a este mando a distancia, ordené y mandé todo lo que quise y sin hablar mi marido, como un robot, ejecutaba las tareas. Hacía mucho tiempo que quería que los papeles cambiaran pero no pensaba que podía producirse en la realidad.

Al principio me sorprendió un poco el cambio, ya que mi marido hacía todo el trabajo que yo hacía antes. Y gracias a esto, pude sentir lo que los hombres viven y como disfrutan de la vida sin problemas.

Después de este acontecimiento me pregunté una vez más: ¿qué es mi vida?

Pero esta vez la respuesta fue más alegre.

Mi vida era más descansada, continuaba cuidando a mis hijos, que estaban habituados a este cambio, pero no me preocupaba, porque estaba disfrutando. Dejé que mi marido participa más en la educación de nuestros hijos, también hacía las tareas domésticas y preparaba la comida para todos. Por fin me sentí escuchada por mi marido porque él, a su vez, hizo todo lo posible por hacerme feliz. Por primera vez, mi vida familiar me convenía.

Ese mando a distancia había caído en mis manos como si fuera una ayuda de una persona que quería ayudarme. Ahora, solo espero no tener que prestarlo nunca a mi marido.

FIN